

Fomentando el espíritu emprendedor

Ximo Puig, presidente de la Comunitat Valenciana y de la Generalitat Valenciana, explica la situación actual de esta comunidad autónoma española, así como sus prioridades y esperanzas para el futuro.



En el marco de los programas de la política de cohesión, la Comunitat Valenciana fue una región del objetivo n.º 1 hasta 2006, en 2007-2013 entró en la fase de aumento progresivo («phasing-in») y, para el periodo de programación actual, pertenece a las regiones más desarrolladas. En su opinión, ¿refleja esto verdaderamente la evolución de la región a lo largo de la última década? ¿Cómo valora el papel de la UE en este proceso?

La Comunitat Valenciana ha estado considerada región rica en este último periodo, tras una evolución positiva con el apoyo de los fondos de la Unión Europea. Sin embargo, la crisis truncó esta tendencia bruscamente. Además, dentro de España, tenemos un problema crónico de infrafinanciación, además del de infraejecución de inversiones estatales, que deja a la Generalitat prácticamente sin margen para realizar políticas activas en materia de desarrollo económico y social, innovación e impulso del modelo económico.

El paso a región phasing-in, unido a la crisis económica agravó esta situación, por lo que un mayor reconocimiento de la situación, una metodología fiel a la realidad y más flexibilidad en la categorización de regiones.

El programa regional actual tiene por objetivo impulsar el crecimiento económico y la creación de empleo en la Comunitat Valenciana. ¿Cómo van a impulsar la productividad, en particular entre las pymes?

La Generalitat Valenciana, con el objetivo de mejorar la competitividad de las PYMES, a través de su Programa Operativo FEDER 2014-2020, trata de priorizar la promoción del espíritu empresarial, facilitando el aprovechamiento de nuevas ideas e impulsando la creación de empresas, en especial aquellas que puedan considerarse innovadoras o de base tecnológica. Igualmente, el apoyo a su capacidad para crecer en los mercados regionales, nacionales e internacionales

y para implicarse en procesos de innovación –sobre todo desde el punto de vista de la mejora del acceso a la financiación, incluidos los instrumentos financieros con fondos europeos–, contribuye a mejorar la productividad empresarial.

En el marco de su programa, el apoyo se puede proporcionar mediante subvenciones o instrumentos financieros. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de este nuevo enfoque?

En principio, el uso de instrumentos financieros tiene algunas desventajas en la Comunitat Valenciana que deberían ser temporales, como la falta de experiencia en su gestión y la falta de conocimiento de su disponibilidad por parte de la ciudadanía en general. En cualquier caso, Los fondos públicos bien utilizados mediante instrumentos financieros permiten alcanzar un mejor apalancamiento de los recursos financieros mediante la combinación con fondos privados, al tiempo que se reutilizan los recursos, lo

“ En la política de cohesión posterior a 2020 debe garantizarse la separación entre los fondos, de modo que el FSE sea el principal instrumento de la «Europa social», dado que su integración con el FEDER podría poner en riesgo la propia esencia de la función social del FSE. ”

que permite usar los mismos fondos en varios ciclos.

En la Comunitat Valenciana, estamos implementando instrumentos financieros tanto con FSE como con FEDER, con objetivos distintos. Con éste último, a través de préstamos e instrumentos de capital, se da apoyo a PYME emprendedoras con alto componente innovador y en sus estrategias de internacionalización. En el caso de FSE, tratamos de dar apoyo mediante microcréditos a desempleados y, hoy por hoy, somos la única comunidad autónoma junto con la de Madrid, que implementa instrumentos financieros con el FSE. En este contexto, cabe señalar que la Comunitat Valenciana, junto con Andalucía, Piemonte y Lombardía, está llevando a cabo actualmente un proyecto europeo que tiene por objetivo la mejora de la economía social mediante instrumentos financieros. En cuanto a las desventajas derivadas del uso de instrumentos financieros en la Comunitat Valenciana, estimamos que deberían ser temporales, pues derivan principalmente de la falta de experiencia en su gestión y la falta de conocimiento de su disponibilidad por parte de la ciudadanía en general. En cualquier caso se ha de recordar que determinadas actuaciones, por su naturaleza, sólo pueden ser impulsadas a través de subvenciones.

La cooperación territorial europea es un pilar esencial de la política de cohesión. Sabemos que son especialmente activos en este ámbito, pero ¿podría decirnos qué tipo de contactos mantienen con otras regiones europeas y cómo les benefician?

La Generalitat Valenciana ha apostado fuertemente por colaborar en la consecución de los objetivos marcados por los programas de cooperación, de modo que aloja diversas estructuras relacionadas como la Antena para el Mediterráneo Occidental del Programa de Instrumento Europeo de Vecindad Cooperación, o la Oficina Interact de València, la única que existe actualmente en el sur de Europa. A través de la ETC, las entidades valencianas han participado en decenas de proyectos INTERREG MED y SUDOE, junto con diversas regiones de todo el Mediterráneo y de Francia, Portugal y Andorra respectivamente.

Para el nuevo periodo 2014-2020, aunque solo se han realizado las primeras convocatorias, las entidades valencianas ya participan en 29 proyectos INTERREG, de entre los cuales destaca el Proyecto Panoramed, que busca contribuir al diálogo regional para generar acuerdos y marcos operacionales multilaterales para la solución de problemas comunes. Además, la Comunitat Valenciana ha participado en proyectos con regiones fuera de este área que han resultado a cooperaciones permanentes, como es el caso de nuestra relación con

Sachsen Anhalt o los múltiples proyectos con Helsinki-Uusimaa.

Los preparativos para la política de cohesión posterior a 2020 se están intensificando. ¿Qué opina sobre el debate actual?

Desde el punto de vista de la Generalitat, la política de Cohesión de la Unión Europea post-2020 necesita una fuerte dotación financiera con el fin de mantener sus objetivos de consecución de cohesión social, económica y territorial, cubriendo todas las regiones de Europa, y suministrar bienes públicos europeos, conforme a los Tratados de la UE, mediante la gestión compartida, la subsidiariedad y la gobernanza multinivel. En este sentido, se debe evitar a toda costa que la política de Cohesión se convierta en una herramienta para llevar a cabo reformas estructurales en los Estados. Por último, hay que garantizar la separación entre fondos, de modo que el Fondo Social Europeo sea el instrumento principal de la “Europa Social”, ya que su integración con el Fondo Europeo de Desarrollo Regional pondría en peligro la propia esencia de fin social del FSE. ■

